

IN MEMORIAM

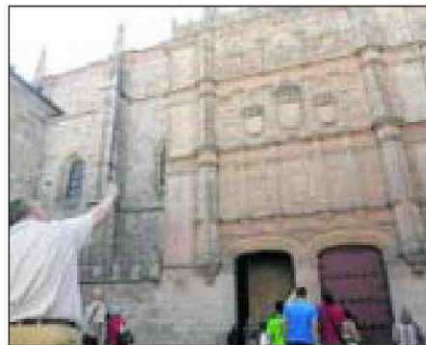
Durante este mes de febrero se cumplen los aniversarios de los fallecimientos de tres insignes catedráticos de nuestra Universidad que fueron mundialmente conocidos por su enorme capacidad científica y profesional y por sus grandes dotes humanistas: **D. Pedro Dorado Montero**, **D. José Antón Oneca** y **D. Francisco Tomás y Valiente**. El primero, el 26, del año 1919, el segundo, el 23 (además, el mismo día que el golpe de Estado, en 1981) y el tercero, el día de San Valentín, de 1996. Existen ciertas características comunes entre los tres: que fueron perseguidos por los regímenes políticos autoritarios en los que vivieron y por los sectores más conservadores y ultramontanos de la sociedad. **Dorado** fue denunciado por algunos alumnos (inducidos por los dirigentes de las capas más integristas y reaccionarias de la sociedad salmantina) acusado de impartir en sus enseñanzas "doctrinas heréticas contrarias a los dogmas de la sacrosanta religión cristiana". De ahí el enfrentamiento que tuvo con el **Padre Cámara** (Obispo de Salamanca) quién era partidario de que se le apartase de la cátedra; pero la cordura, el sentido común y el buen hacer del Rector Esperabé hizo que **Dorado** siguiera ejerciendo su docencia como catedrático hasta su muerte. A éste le sucedió **Antón Oneca** (otro de los discípulos de esa gran escuela pedagógica del siglo XIX, la mejor que ha habido en España, la Institución Libre de Enseñanza). **Antón** fue discípulo de **Jiménez de Asúa** (quizá el más grande penalista de habla hispana de la

FIRMA INVITADA

JULIO FERNÁNDEZ GARCÍA
 PROFESOR DE LA USAL



historia, que murió exiliado en Buenos Aires), intervino en la redacción del Código Penal de la República, de 1932, fue magistrado del Tribunal Supremo y al comenzar la guerra civil injusta-



mente detenido (como tantos miles de personas) por la sinrazón de los sublevados fascistas, estuvo 40 meses preso en Segovia (incluso sometido a trabajos forzados) y fue depurado y desposeído de la cátedra de Derecho Penal, sufriendo un largo exilio interior hasta que lo restituyeron años más tarde.

Por su parte, **Tomás y Valiente**, catedrático de Historia del Derecho, dejó también una huella imborrable en nuestra Alma Mater y los que tuvimos la suerte de asistir a sus clases quedamos marcados por su exquisita docencia y excelente oratoria. Era, además, un auténtico caballero, con unos valores humanos realmente excepcionales. En nuestro actual Estado de Derecho condenó sin paliativos la barbarie de los crímenes

terroristas haciendo una llamada constante a la unión entre las fuerzas democráticas para luchar contra ellos, porque, de lo contrario, como él decía: "cada silencio, cada desequilibrio condenatorio, ha sido un balón de oxígeno para ETA, una forma de legitimación indirecta, involuntaria, pero eficaz". Fue cruelmente asesinado por la banda terrorista hace ya 15 años. Y, parece mentira, pero en la clausura de unas Jornadas sobre la guerra civil celebradas en Salamanca, en 1987, tituladas *Justicia en Guerra*, terminó su discurso con estas proféticas palabras: "Quiero acabar con una última y acaso estoica reflexión. Todos somos futuros cadáveres, y nada más que eso. Gocemos al menos del derecho a morir en paz. Cuando el

injusto azar ponga fin a nuestro tiempo, que sea sin la ayuda de la mano de ningún otro hombre, de ningún otro, también, futuro cadáver". Quién iba a imaginar que este paladín de la democracia y la libertad, iba a morir con la ayuda de la mano de un criminal terrorista. Para los tres, mi recuerdo más emocionado.

Finalmente, quiero aprovechar también este breviarío para felicitar efusivamente al actual catedrático de Derecho Penal, **Ignacio Berdugo**, heredero de **Dorado** y **Antón**, que ha cumplido sus bodas de plata como catedrático en nuestra universidad. Querido **Ignacio**, te deseo larga vida y mucha suerte. Te mereces lo mejor por tu buen hacer, no solo como catedrático, sino como gran rector que fuiste de nuestra Alma Mater. ■